

ANUARIO
ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA
2004.1

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2004.1

Abreviatura: AAA'2004.I

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y de Difusión del
Patrimonio Histórico.

C/. Levías, 27
41071 Sevilla
Telf. 955036900
Fax: 955036943

Gestión de la producción:

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales.

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

© de los textos y fotos: sus autores.

Edita: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

Impresión: Trama Gestión, S.L.

ISBN de la obra completa: 978-84-8266-852-9

ISBN del volumen I: 978-84-8266-853-6

Depósito Legal: CO-111/2009

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL ANTIGUO HOSPITAL DE SANTA MARÍA DE LOS HUÉRFANOS, 2ª FASE (C/ AGUSTÍN MORENO Nº 1 Y 3, CÓRDOBA)(1)

SONIA VARGAS CANTOS

Resumen: Con motivo de las obras de remodelación del sector occidental del antiguo Hospital de Santa María de los Huérfanos se ha desarrollado una nueva intervención arqueológica cuyos resultados han permitido conocer parte del trazado del primitivo edificio y su evolución hasta nuestros días.

Abstract: On the occasion of the remodeling works in the western side of the old Hospital “Santa María de los Huérfanos” a new archaeological intervention has been developed, whose results have allowed to know the layout of the primitive building and its evolution up to now.

ANTECEDENTES

El inmueble, que ha sido secularmente denominado Hospital de Santa María de los Huérfanos, se ha visto sometido en los últimos años a una serie de intervenciones arqueológicas con motivo de su adecuación en sede de la fundación homónima, y con el particular interés de la creación de una residencia de ancianos de renta no contributiva con objeto de satisfacer las demandas sociales con que nació en 1441. Ello justificó la realización de una primera Intervención Arqueológica de Urgencia en el año 2001 de la que se obtuvieron resultados relativos a época romana, islámica y moderna (VARGAS-CARRILLO, 2001; *IB.*, 2002-2003; *IB.*, 2004), con el fin de conocer y evaluar la evolución histórico-arqueológica del inmueble desde su fundación hasta nuestros días, así como su puesta en valor.

Siguiendo un interés social, la Fundación Santa María de los Huérfanos mantiene suscrito un convenio con la Consejería para la Igualdad y Bienestar Social de la Junta de Andalucía, con el objeto de albergar en las dependencias del inmueble un nuevo Centro Social de la citada Consejería. Con este fin se han proyectado una serie de obras que unificarán los inmuebles 1 y 3 de la calle, demandando la realización de una nueva Actividad Arqueológica Preventiva con motivo de evaluar el posible hallazgo de nuevos restos arqueológicos en las zonas sometidas a la afección del subsuelo.(2) Esta intervención arqueológica se desarrolló desde el día 22 de abril hasta el dieciocho de junio del 2004 bajo la dirección de doña Sonia Vargas Cantos, realizando las labores de topografía don Juan Ignacio Liñán Maza; la documentación planimétrica doña Ana Peñafiel Machuca y don Jose María Tamajón Navarro bajo la coordinación de don José Luis Vaquerizo Gil.

Las obras proyectadas implican una modificación parcial de la configuración del inmueble, con la construcción de una nueva cruzjía en el lado meridional del patio renacentista. Pese a ello, dicha actuación contribuye a recuperar la imagen original del mismo puesto que tiene proyectado el desmantelamiento de una cruzjía construida en los años 50 (Unidad Funcional 3, *vid.* Fig. 1) por el arquitecto don Carlos Sáenz de Santamaría, que enmascaraba dicho espacio mediante la desaparición visual de parte de la *loggia* renacentista en aras de ganar espacio (Unidad Funcional 16, Fig. 1)(3).

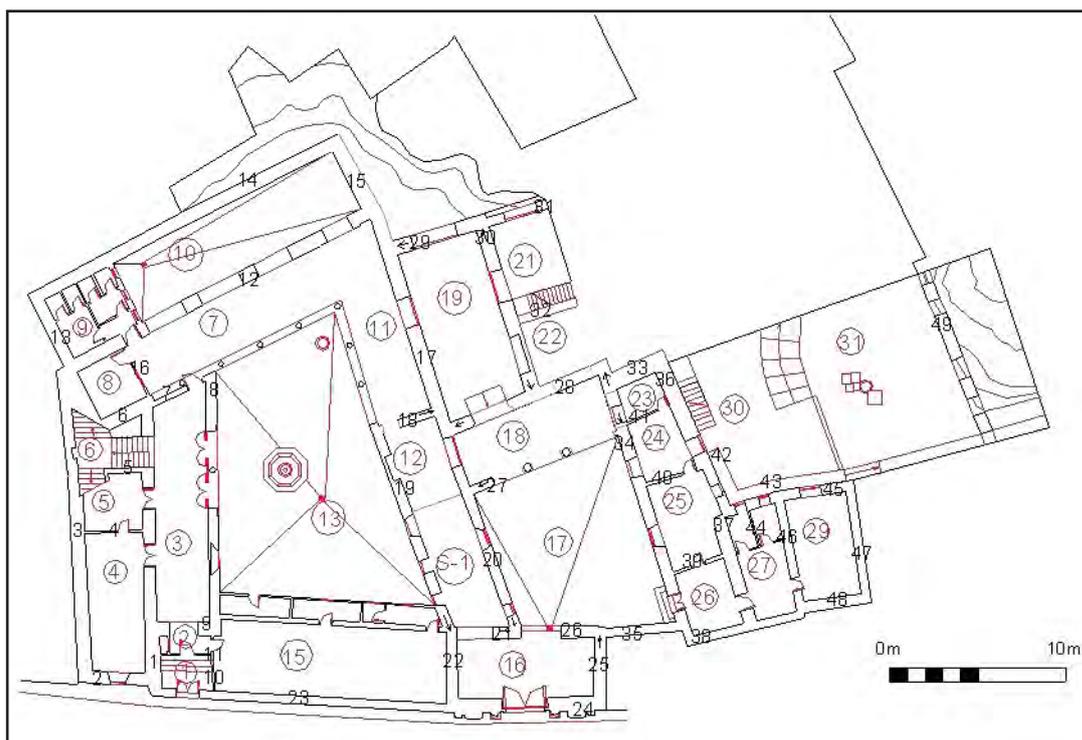


Figura 1. Enumeración de las Unidades Funcionales y Paramentos Generales y Parciales del edificio sometido a estudio arqueológico.

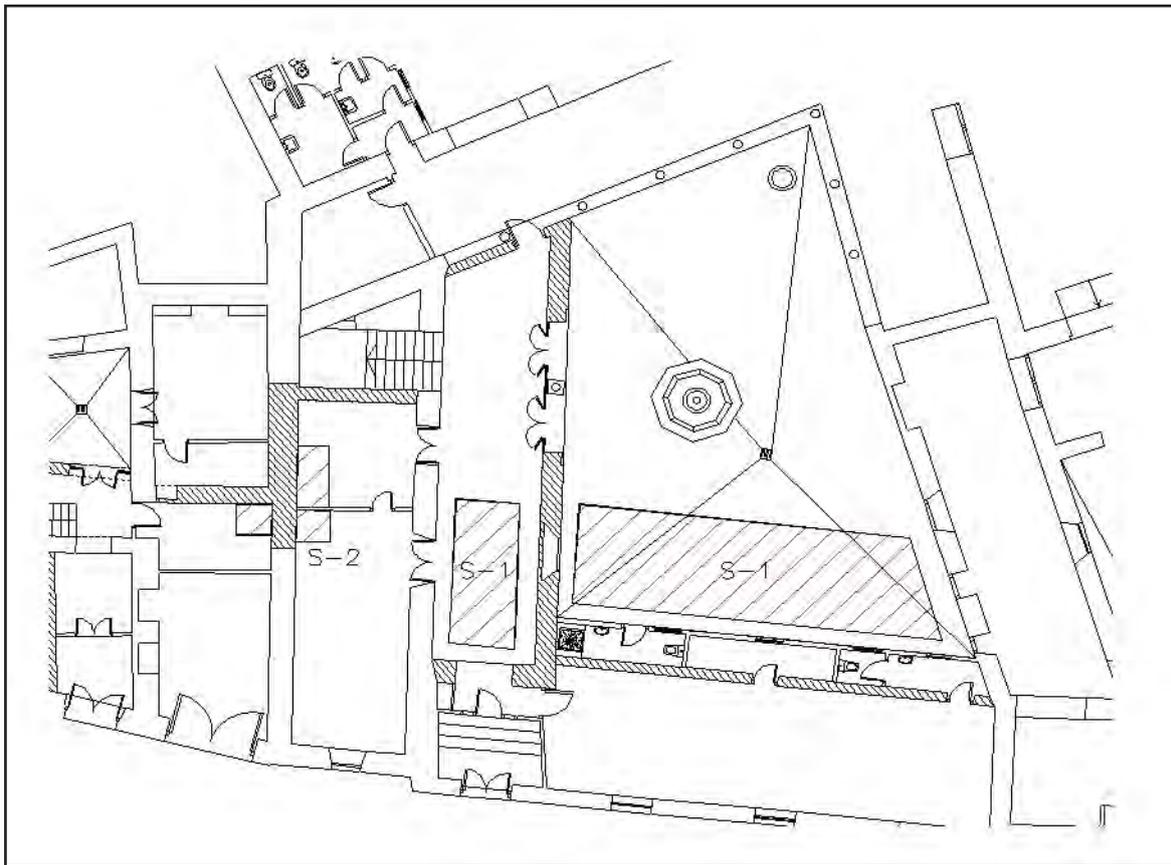


Figura 2. Ubicación de los Sondeos.

RECONSTRUCCIÓN DE LA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA

SONDEO 1 (Fig. 2)

I. Introducción.

El 22 de Abril de 2004 comenzaron los trabajos arqueológicos con la realización del Sondeo 1 ubicado en el lado meridional del patio renacentista. Su emplazamiento vino justificado por la construcción de una nueva nave cuya cimentación se realizaba mediante zapatas arriostradas que profundizan hasta una cota de -4,50 m. respecto al nivel actual del patio.

Inicialmente los trabajos de extracción de tierra se realizaron con medios mecánicos hasta la documentación de estructuras a una cota muy superficial en el lado oriental, mientras que en el occidental, afloraron al alcanzar una cota de -80 cm.

II. Secuencia estratigráfica.

Período I. Nivel geológico (UU.EE. 70, 52, 94 y 95).

Corresponde a una bolsa natural de arenas (UU.EE. 70: 97.50/ 97.46, 52: 98.11/ 98.09 m.s.n.m. y 94: 98.62/ 98.61 m.s.n.m.), (Lám. I) que cubriría las arcillas geológicas (U.E. 95: 98.37/ 98.31 m.s.n.m.) documentadas exclusivamente en el sector occidental del corte, exactamente en el interior de la crujía de acceso al antiguo Centro de Día Los Naranjos y se corresponde con las documentadas en el Sondeo 10 y 11 de la 1ª Fase de la I.A.U. (4)



Lámina I. Sondeo 1. Vista de bolsa de arenas (U.U.E.E. 70, 92 y 54) y cerramiento de encañado de pozo (U.E. 4).

Si apreciamos las cotas de la bolsa de arenas podemos observar el desnivel existente en este punto con casi unos 50 cm de diferencia, lo que ocasionaría un importante desnivel del terreno en épocas históricas posteriores, no subsanado hasta época almohade y bajomedieval mediante importantes niveles de rellenos (*vid. infra*).

Período II. Romano altoimperial.

- Fase 1. (UU.EE. 69, 67 y 68): Los primeros niveles de ocupación corresponden a época romana con la apertura de una fosa (U.E. 68) destinada a basurero. Ésta cortaba a un estrato (U.E.69) generado alrededor de las mismas fechas y que cubría la bolsada de arenas (U.E. 70) de la fase anterior. El vertedero (UU.EE. 67: 97.78/ 97.65 m.s.n.m.) (Lám. II) ha proporcionado abundante fauna y materiales cerámicos, en concreto una olla con fallo de cocción, y una barra de alfarero, elementos que de nuevo podrían indicar el uso industrial del área. Estos basureros cortaban los niveles geológicos y se han de relacionar con la ocupación romana que tiene lugar en este momento, evidenciada de forma más clara en la primera fase de la I.A.U., concretamente en los Sondeos 10 y 11, con la constatación de una amplia zanja realizada para la extracción de arcillas relacionadas con la actividad alfarera (VARGAS-CARRILLO, 2001, 41 y 44).

Entre los materiales cerámicos procedentes de su relleno distinguimos *sigillata* itálica, hispánica, paredes finas (Mayet XXXVII)(5), cerámica tipo Peñaflor (tipo Martínez III (6)) y cerámica africana de cocina (galbo de cazuela Hayes 23, que por el contexto cerámico puede corresponder perfectamente al tipo 23 A de cronología anterior con respecto al B (7)). Todo ello nos llevaría a fechar el vertedero hacia época flavia e inicios del siglo II d. C.



Lámina II. Sondeo 1. Vista cenital de vertedero romano, finales siglo I/ inicios del II.

- Fase 2. (UU.EE. 64, 65 y 66): En un momento ligeramente posterior tendría lugar una avenida del río, como parece inferirse de una nueva bolsada de arenas (U.E. 64: 98/ 97.99) que cubre el basurero. En este nivel se realiza una nueva fosa (U.E. 66, Lám. III) rellena de arcillas (U.E. 65: 98.03/ 97.93 m.s.n.m.) y de la que apenas hemos recuperado material cerámico.

Esta fosa debió albergar arcillas, y debió tener una funcionalidad relacionada con algún tipo de tratamiento de las mismas en el marco de la actividad alfarera. No en vano se excavó en la Intervención Arqueológica de Urgencia del año 2001 una gran fosa de 1,80 m. de profundidad, con la finalidad de que sirviera de materia prima para la actividad alfarera (VARGAS-CARRILLO, 2002-2003: 431). Estamos, pues, en una zona cuyo primer uso fue el industrial (8), pese a que nos encontramos alejados de la zona tradicionalmente destinada a este uso, como es la septentrional, extramuros de la ciudad.

Período III. Época Islámico emiral.

- Fase 3 (UU.EE. 84, 85, 92, 93 y 94): En un momento indeterminado de época islámico emiral asistimos a la apertura de una nueva fosa (U.E. 85: 98.67/ 98.37 m.s.n.m) que corta un estrato también de época emiral (U.E. 94: 98.67/ 98.61), tratándose de un vertedero con carbones, cerámica y abundante fauna. La cerámica aporta algunos ejemplares de cerámica pintada con modelos formales que remiten a este período cronológico, caso de las ollas (9) y los cuencos (10). Conviene reseñar el hallazgo de un fragmento cerámico vidriado en verde con defecto de cocción que pudiera corresponder a una intrusión, pero también no queremos prescindir de considerar la posibilidad de que se trate de los primeros intentos por obtener un vidrio de calidad.

Poco después tiene lugar la colmatación del basurero con un nuevo nivel de arenas y limos (U.E. 84: 99.06/ 98.96), cuya característica más destacada es el escaso material cerámico asociado, motivado fundamentalmente por el hecho de corresponder posiblemente a una nueva avenida del río.

Período IV. Islámico califal.

- Fase 4 (UU.EE. 45, 50, 60, 63, 89, 90 y 91): Hay que esperar al siglo X para que se ocupe el área. De este modo se ha excavado un muro (U.E. 89: 98.80/ 98.79 m.s.n.m.) construido con cantos rodados y mampuestos de esquisto, y el relleno (U.E. 91: 98.70) de la zanja de cimentación (U.E. 90: 98.70/ 98.46 m.s.n.m.), que corta directamente los niveles el vertedero de la fase emiral anterior.

Se trata pues, de una construcción que no reviste mayor importancia. En este sentido, también se documentaron algunos muros de cronología califal en la I.A.U. desarrollada en el año 2001 (Sondeo 2), realizados éstos últimos también con cantos rodados y mampuestos sin gran entidad, pero ajustándose perfectamente, ya en esta fecha, a las líneas del urbanismo. También fueron excavados, durante esta intervención, dos pozos (sondeos 9 y 11) evidenciándose la alternancia de zonas construidas, junto a otras libres de edificación (VARGAS-CARRILLO, 2002-2003: 432 y 433).

En este momento distinguimos también una serie de estratos de colmatación (U.E. 45, 50, 60, 63) en la zona del patio, concretamente en el sector más oriental, que indican un amplio espacio libre en esta zona, en la que no se ha documentado edificación alguna.

Período V. Tardoislámico.

- Fase 5. (U.E. 83): En un momento impreciso del siglo XI o XII se produce el derrumbe (U.E. 83: 99.05/ 99.03 m.s.n.m.) del muro construido en la fase anterior, convirtiéndose la zona (11) en una especie de muladar o vertedero, puesto que asociado al derrumbe pudo constatarse abundante fauna junto a materiales constructivos.

vos (tejas y ladrillos). Los materiales cerámicos apuntan a la cronología reseñada, especialmente las tapaderas de asidero central, que se remontan a época califal los ejemplares más tempranos (*vid.* VALLEJO-ESCUADERO, 1999: 142) y se extienden hasta época almohade, junto a la particular presencia un atafor carenado fechado en el siglo XII, propio del área valenciana (COLLMARTÍ-PASCUAL, 1988: 70).

- Fase 6. (UU.EE. 23, 47, 48, 86, 87 y 88): En un momento posterior se ha documentado de nuevo una estructura, posiblemente muraria (U.E. 86: 99.09/ 98.83 m.s.n.m.), quedando prácticamente embutida en el perfil, no obstante, se aprecia cómo la zanja de cimentación alcanza las arcillas geológicas, no desarrollándose en sentido Este/ Oeste, y tampoco en el perfil llega a extenderse en dirección contraria, todo lo cual pudiera apuntar a que estemos presumiblemente ante un pilar (Lám. III). Pese a ello, es sintomático que dicha estructura está formada por dos sillares de grandes dimensiones y ladrillo, de lo que parece inferirse la importancia de dicha construcción. Del relleno (U.E. 87: 98.94 m.s.n.m.) de la zanja de cimentación (U.E. 88: 98.94/ 98.24 m.s.n.m.) se ha recuperado materiales de cronología almohade, compuestos fundamentalmente por cerámica vidriada, pintada y estampillada.

En este sentido, traemos a colación los resultados de la primera I.A.U, puesto que fue muy significativa la fase almohade, con toda una serie de estructuras murarias realizadas con sillarejo y que revestían una cierta importancia (12), manifestando una incipiente urbanización del área que culminaría en época bajomedieval cristiana con la construcción de diversas casas mudéjares en la zona, como la Casa de los Caballeros de Santiago o la Casa de las Campanas, y en concreto, la que nos ocupa, la casa del primer señor de Fernán Nuñez, padre del fundador del asilo u hospital de Santa María de los Huérfanos, es decir don Lope Gutiérrez de los Ríos.



Lámina III. Sondeo 1. Vista frontal de pilar (U.E. 86).

Posiblemente a este momento cronológico corresponda el muro 23 excavado en el sector oriental del patio (Lám. IV) y constituido también por sillares y ladrillo y una cimentación de cantos de río. Del relleno de la zanja de cimentación únicamente se ha podido documentar cerámica común islámica, por lo que resulta difícil adscribir correctamente dicho muro a la datación propuesta, si bien la zanja del muro corta los niveles califales de la fase anterior (UU.EE. 45 y 50).



Lámina IV. Sondeo 1. Vista cenital de los muros 17 y 23.

Período VI. Bajomedieval cristiano.

- Fase 7. (UU.EE. 17, 25, 28, 29,30, 37,38, 44, 74, 75, y 82): En época bajomedieval asistimos a una importante actividad edilicia iniciada, como hemos visto, en época almohade. Tras la conquista, esta zona comenzaría a edificarse con toda una serie de casas que se ajustan a las peculiaridades del estilo mudéjar, puesto que todas ellas se realizarían bajo los cánones de la arquitectura islámica, participando población islámica en su construcción. De este modo asistimos a la fase fundacional de la casa con el patio y pórtico mudéjar conservados aún en pie, y la constatación del cierre occidental de dicha construcción en el presente sondeo, materializado en el muro 17 (99.20/ 98.94 m.s.n.m.), del que incluso se ha conservado parte del enlucido que recubría el lado exterior del mismo. Este muro se realizó con una cimentación de sillarejo nivelada con ladrillo, sistema constructivo ya apreciado en el desarrollo de la Intervención Arqueológica de Urgencia del año 2001 (Sondeo 7) con la edificación del muro 28 (VARGAS-CARRILLO, 2001: 28), que constituiría el cierre septentrional de la casa mudéjar.

El relleno (U.E. 29) de la zanja de cimentación (U.E. 28), que corta también un estrato de cronología bajomedieval (U.E. 30), ofrece unos materiales que apenas nos hacen dudar sobre su filiación, caso de escudillas cristianas o un ejemplar de tinajilla en cuerda seca total, técnica que tras la Conquista queda confinada a talleres mudéjares, por lo que la pérdida de su uso se sitúa en torno a la primera mitad del siglo XVI (SÁNCHEZ CORTEGANA, 1994: 57). También se ha documentado un cangilón fechable en el siglo XV (AMORES-CHISVERT, 1993: 303 nº 12). Otro dato no menos interesante, puesto que como hemos visto se ha constatado el cierre occidental del edificio mudéjar, es la documentación de una fuente que se ubicaría, como en un primer

principio pensamos en una zona abierta. No obstante, también podría enmarcarse en un ambiente de interior, pese a que la intervención desarrollada no nos permita obtener información en este sentido, al trazarse los sondeos en un sector muy localizado.

Con respecto a la fuente (U.E. 74: 99.33/ 99.26), se excavaron dos conducciones de atanores destinados a nutrirla de agua (Lám. V), configurándose a ras del suelo, pero con una pequeña estructura de ladrillo (U.E. 82) y una preparación previa de tierra apisonada y mampuestos (U.E. 75). El suelo estaba compuesto por baldosas vidriadas de arcilla cocida, siguiendo dos modelos: estrellas de ocho puntas y otras formando crucetas, en las que el efecto cromático juega un papel fundamental, puesto que son de colores diferentes, las primeras de tono anaranjado, y las segundas de color negro. También encontramos algunas baldosas cuadrangulares que debieron pertenecer a una reparación posterior.



Lámina V. Sondeo 1. Sondeo 1. Vista de la fuente mudéjar.

Normalmente las fuentes tenían otra construcción próxima, la alberca, destinada al almacenamiento de agua para el regadío de huertas y jardines (CABEZAS, 2003: 43), de la que no tenemos constancia arqueológica. Tampoco existe evidencia de fuentes de similares características en el solar cordobés, tan sólo un ejemplar procedente del convento de Santa Marta, conocida como “fuente moruna” (13). Esta fuente se situó en el centro de la arquería del patio, delante de la puerta de una de las antiguas estancias principales. Pese al exiguo número de fuentes conservadas, estas debieron ser bastante frecuentes en las casas, habida cuenta de la conservación de un segundo paralelo procedente del antiguo palacio del Águila (14) y conservada en el Museo Arqueológico de Córdoba. Este ejemplar presenta importantes concomitancias con la excavada por nosotros, puesto que presenta la misma decoración de baldosas en forma de estrellas de ocho puntas y crucetas vidriadas (JORDANO, 2002: 154 y 155, 245 y 249). Otra fuente de estilo mudéjar, pero de diferente trazado, es la recientemente documentada en el Alcázar de los Reyes Cristianos cuya planta presenta forma de estrella de ocho puntas (15).

Período VII. Época Moderna.

- Fase 8. (UU.EE. 18, 19, 40, 41, 42, 53, 54, 55, 73 y 72): En época moderna se asiste al desmonte del muro bajomedieval, aunque apenas ha quedado evidencia arqueológica, con motivo de las obras renacentistas y la ampliación del patio, del que tampoco hemos documentado ningún tipo de suelo o empedrado, tan sólo niveles de

tierra (UU.EE. 18 y 19) cuya cerámica apunta a dicha cronología, y que colmatan al muro bajomedieval de la fase anterior.

Pese al carácter abierto de la zona con la configuración del patio, sí se han detectado dos estructuras que corresponden a pozos. Uno de ellos (U.E.55: 98.34/ 98.24 m.s.n.m.) se trataría de un pozo de gran diámetro que haría la función de fosa aséptica destinada a recoger los vertidos y residuos del hospital (16). Del relleno (U.E. 54) de la fosa (U.E. 53) se han extraído algunas muestras de cerámica moderna, caso de tazas propias del siglo XVI (*vid.* GÓMEZ DE TORO, 1991: 305).

El otro pozo (U.E. 41: 99.12/ 99.03 m.s.n.m.) es de menores dimensiones, su zanja (U.E. 40) corta uno de los niveles de tierra anteriormente referidos (U.E. 18), pudiendo estar destinado al abastecimiento de agua. Del relleno interior (U.E. 42) se ha recuperado materiales contemporáneos, fruto de su reutilización en un momento posterior como pequeña escombrera, presumiblemente en los años 80.

Por otro lado, conviene decir que hemos distinguido un pavimento de ladrillo en forma de espiga (U.E. 72: 99.40/ 99.38 m.s.n.m.) que cubriría y amortizaría la antigua fuente mudéjar, creando un nuevo espacio, posiblemente techado. No obstante, es interesante apreciar cómo detectamos aún materiales bajomedievales asociados al nivel de tierra (U.E. 73) que cubre la fuente, y rellena algunas roturas de la misma, sirviendo de nivelación para el pavimento de ladrillo posterior.

Sería muy apropiado, para completar el estado actual de conocimiento del edificio, realizar nuevas catas o incluso extraer el enlucido y azulejos de algunos paramentos, con el objetivo de definir convenientemente este sector en época moderna (17), puesto que se encuentra afectada por la crujía que realizó en torno a mediados del siglo pasado el arquitecto don Carlos Sáenz de Santamaría.

Período VIII. Época Contemporánea.

- Fase 9. (UU.EE. 3, 9, 10, 11, 14, 15, 20, 26 y 33): En época contemporánea asistimos a la realización de dos atarjeas (UU.EE. 14: 99/98.87 y 10: 99.18./98.92 m.s.n.m.), presumiblemente en los años 50 del siglo pasado con las reformas de don Carlos Sáenz de Santamaría. En este sentido, la fosa de la canalización 10 (U.E. 11) corta un nivel de tierra (U.E. 9) generado principalmente a inicios del siglo XVII, según se deduce de la presencia de platos que apuntan a estas fechas (*vid.* VALOR-CASQUETE, 1991: 434). Del relleno interior (U.E. 26) no se ha recuperado material relevante.

Estos datos son interesantes, ya que marcan los últimos estratos previos al posible suelo de cantos rodados, no constatado, que pavimentaría el patio. Asociado a este estrato, y como una intrusión de la zanja ya referida, se documenta un envoltorio con la leyenda publicitaria de “*Santsoni, Tarragona*”, que hemos podido identificar con un producto de jabones y betunes, cuya actividad comercial comenzó en 1925 hasta día de hoy, lo que indicaría al menos la fecha *postquem* de realización de la canalización.

Relacionado con esta última atarjea distinguimos una estructura (U.E. 3: 99.18/ 99.14) que parece corresponder a parte de otra canalización, tal vez, continuación de la primera. En lo que atañe a la atarjea 14, muy afectada por un vertedero (U.E. 12) de cronología posterior (*vid. Infra*), presenta un material asociado similar, así, del relleno interior de la canalización (U.E. 20) se ha recuperado incluso una tetera metálica con su correspondiente tapadera, así como azulejos contemporáneos.

• Fase 10 (UU.EE. 1, 2, 4, 5, 12, 13, 21, 22, 22 b, 31, 34, 35, 36, 49, 76, 77, 78 y 71): Con posterioridad, se realizan una serie de acometidas con tubos de hormigón que habría de canalizar las aguas residuales del edificio, obra todo ello del arquitecto Luca de Tena, dicha intervención corresponde a las UU.EE. 35, 49 y 77. Sus respectivas zanjas (UU.EE. 34, 13 y 76) cortan los niveles de la fase anterior.

En este momento también se aprecia la realización de varios vertederos, en concreto, la relacionada con la tubería 49 (U.E. 13) presenta un relleno compuesto por escombros con abundante material constructivo entre el que sobresalen algunas baldosas rojas similares al pavimento del comedor o entrada del actual Centro de Día, también se ha recuperado fragmentos de tubería de hormigón. Dicha fosa arrasa parcialmente la canalización (U.E. 14) realizada en los años 50. Por su parte, el pozo de época moderna se reutiliza en época contemporánea a modo de pequeño basurero, e incluso se traban con cemento las hiladas superiores del mismo.

En lo que atañe al sector oriental de la zona del patio, la estratigrafía se encuentra muy alterada, debido al vaciado (U.E. 24) que se ha producido en este sector, que posteriormente se ha rellenado con nuevos niveles de tierra (UU.EE. 39, 43, 46, 48, 57) con la presencia de pequeños fragmentos de azulejos, elementos en plástico o fragmentos de platos. Esta intervención se debe relacionar con las obras que se acometieron para cerrar la fosa aséptica de época renacentista (Lám. I) mediante una especie de abovedamiento (U.E. 4: 99.07/ 98.87 m.s.n.m.) realizado a base de hiladas de ladrillos que alternan con una de mampuestos de calcarenita, trabados con cemento y que finalmente se rellena con niveles de tierra y grava (UU.EE. 21, 22 y 31).

Por último distinguimos los niveles de suelo constituidos mediante cantos rodados en la zona del patio (U.E.1: 99.43/ 99.38), mientras que en el vestíbulo se aplica un suelo de baldosas rojas (U.E. 71: 99.53/ 99.51).

III. Conclusiones (vid. Fig. 3).

Los niveles geológicos de arcillas y arenas se colmatan con nuevos estratos de limo en los que se documenta la primera ocupación de la zona en época romana, de la que se infiere un sector libre de edificaciones, pero vinculado con la actividad industrial. Esta funcionalidad del espacio se infiere de la presencia de un vertedero, fechado en época flavia, cuyo relleno (U.E. 67) ha proporcionado un ejemplar de olla con defecto de cocción y una barra de alfarero, elementos que han de ponerse en relación con los resultados de la primera fase de la I.A.U. y la constatación en un punto muy cercano (Sondeo 10 y 11) de una gran fosa generada de la extracción de arcillas y colmatada a inicios del siglo II d. C. (VARGAS-CARRILLO, 2003-2004: 431). Poco después, asistimos a la realización de una nueva fosa (U.E. 66), pero en este caso destinada al almacenamiento temporal de las arcillas para su posterior manipulación y tratamiento. De este modo sería factible interpretar que dicha actividad tendría su origen en el último cuarto del siglo I d. C.

El carácter abierto de este sector continuaría hasta época emiral, momento en que de nuevo se efectúa otra fosa vertedero con abundante fauna (U.E. 93), cerámica y carbones.

Hay que esperar a época califal para que se realicen las primeras construcciones, con la documentación de un muro con un zócalo de cantos rodados (U.E.89), produciéndose el derrumbe del mis-

mo en un momento algo más avanzado, época postcalifal o incluso siglo XII.

En época almohade se detecta una fase edilicia de mayor entidad, con un muro de sillares y ladrillos (UU.EE. 23) en la zona del patio, y un posible pilar (U.E. 86) en el vestíbulo, que originariamente podría formar parte de un posible patio.

Tal vez la relevancia de las construcciones almohades pudieran haber influido en la construcción de la casa bajomedieval en este mismo emplazamiento, permitiendo dicho sondeo definir el ala occidental de la primitiva casa mudéjar (U.E. 17).

En época moderna asistimos a las reformas renacentistas con la drástica decisión de dismantelar una de las crujiás, la occidental, y ampliar el patio, construyendo en el sector septentrional una *loggia* con arcadas de medio punto y cornisa de cantería siguiendo el estilo dórico, conforme a las premisas marcadas en el contrato de obra de 1.569 (vid. VARGAS-CARRILLO, 2003-2004: 440 y 441). De igual modo, se construye un pavimento de ladrillo cocido en el sector más occidental que amortizaba la fuente mudéjar, y que presumiblemente se trataría de un espacio cerrado, frente al sector central y oriental donde únicamente se ha constatado los niveles de tierra sin edificación alguna, por lo que debemos de interpretar que en esta zona el primitivo pavimento de cantos rodados se extraería en un momento indeterminado.

Finalmente, en época contemporánea tiene lugar la realización de canalizaciones de ladrillo en los años 50, así como tuberías de acometida en los 80, colocándose un nuevo pavimento de cantos rodados (U.E.1).

SONDEO 2 (vid. Figura 2)

I. Introducción.

El Sondeo 2 se realizó en el interior del inmueble con la dificultad añadida de que los muros que se iban a demoler para ubicar el foso de la caja de ascensor, se encontraban en pie, siendo necesario trazar el sondeo de manera paralela a dichos muros, con objeto también de comprobar el tipo de cimentación de los muros y su correspondiente cronología, así como evaluar y valorar convenientemente estas estructuras. Pese a estas dificultades, quisimos englobar en un mismo sondeo toda la información extraída de las tres catas, adyacentes a los muros, donde se había proyectado el foso del ascensor.

II. Secuencia Estratigráfica.

Período I. Islámico Emiral

• Fase 1. (UU.EE. 20, 25, 26, 27 y 29): La única estructura que hemos distinguido en este Sondeo es un encañado de pozo (U.E. 20) (Lám. VIII), que corta un estrato de limo y arenas de cronología también emiral (U.E: 27); así como un nivel sedimentario limoso (U.E. 29) que se identifica con el estrato 84 excavado en el Sondeo 1, de cronología también emiral.

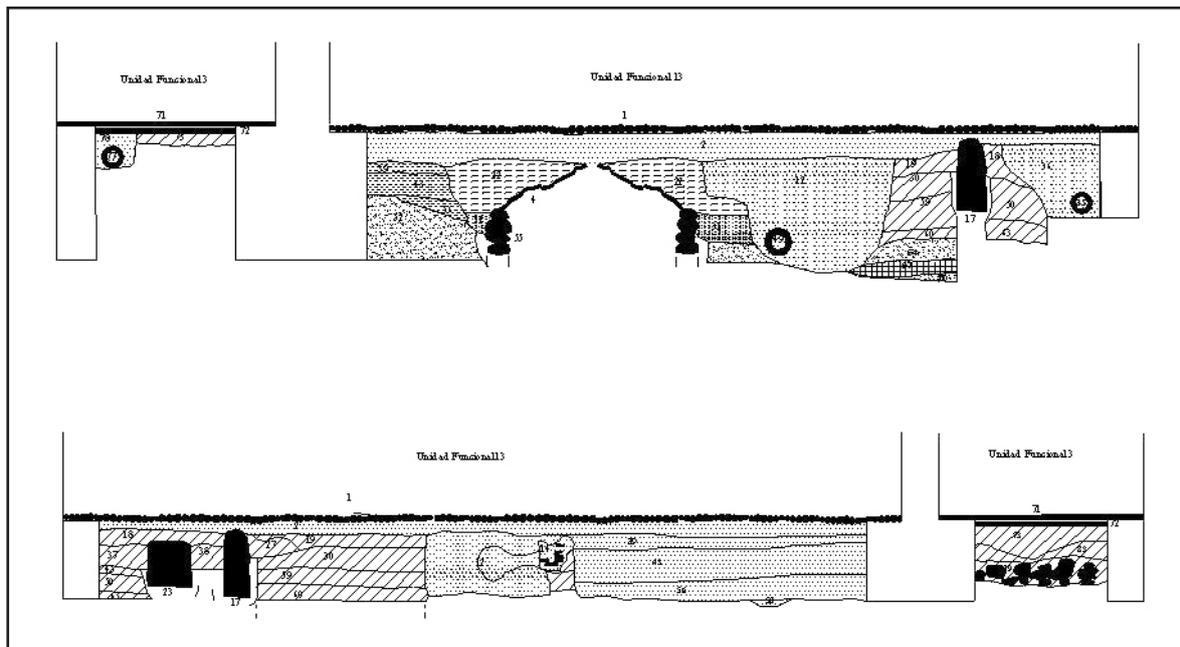


Figura 3. Sondéo 1. Perfil septentrional y meridional.



Lámina VI. Sondéo 2. Encañado de pozo (U.E. 20).

Período II. Tardoislámico

- Fase 2. (UU.EE. 15 y 28): A finales del siglo XII o primer tercio del XIII se forman una serie de estratos que parecen tener su origen en rellenos para nivelación del terreno: UU.EE. 11, 15 y 28. De la U.E. 11 se ha recuperado un ejemplar de ataífor almohade carenado (Forma 3, tipo 4 de Cercadilla; FUERTES-GONZÁLEZ, 1996: 172), o bien en almacenamiento un gran lebrillo correspondiente también a la forma 4, tipo 1 de Cercadilla con similar fecha, alrededor de finales del siglo XII y primer tercio del XIII (FUERTES-GONZÁLEZ, 1996: 173). Por su parte, la U.E. 28 ofrece unos materiales bastante similares con la presencia de ejemplares de almacenamiento e incluso tinajillas estampilladas con decoración cúfica fechable hacia finales del siglo XII y primer tercio del XIII. (Forma 4, tipo 2 de Cercadilla, FUERTES-GONZÁLEZ, 1996: 173).

Período III. Bajomedieval

- Fase 3 (UU.EE. 12, 11, 14, 21): En época bajomedieval tiene lugar la construcción de un muro que correspondería al cierre occidental del edificio mudéjar. En este sentido se ha documentado una cimentación realizada en sillarejo y nivelada con tejas (U.E. 12) y el muro también de sillarejo (U.E. 5) (Lám. VII). Del relleno de la fosa de cimentación (U.E. 14) se han recuperado materiales almohades, que serían residuales, y bajomedievales. Entre los que se encuentran un tipo de olla vidriada propia de estos momentos, en torno al siglo XV (*vid.* AMORES-CHISVERT, 1993: 324 n° 196), así como una posible escudilla fechada también en la misma centuria (*IB.* 1993: 323 n° 192).



Lámina VII. Sondéo 2. Muro y cimentación del cierre occidental del edificio mudéjar.

Período IV. Contemporáneo

- Fase 4 (UU.EE.1,2,3, 4,7, 8, 10, 16, 17 y 18): Esta fase responde a la construcción de un nuevo muro con la única funcionalidad de separar la crujía en dos espacios, uno de menores dimensiones que se utilizó como despensa. De este modo se ha excavado la cimentación (U.E. 7), y la preparación de la solería contemporánea (U.E.3) junto a un doble pavimento (UU.EE. 1 y 2).

III. Conclusiones.

De nuevo, este sector se nos ofrece como un área libre de edificaciones hasta época emiral con la documentación precisamente de un encañado de pozo. Los momentos posteriores vienen definidos por niveles de relleno que buscan la nivelación de la zona para su ocupación, siendo en época bajomedieval cuando tiene lugar la fase constructiva más importante con la documentación de una potente cimentación (U.E.12) y la construcción de un muro (U.E.5), que forman parte del edificio actual, pudiendo corresponder originariamente al muro medianero de la primitiva casa mudéjar.

INTERPRETACIÓN HISTÓRICA PRELIMINAR

La presente Actividad Arqueológica Preventiva se ha desarrollado en un sector ubicado, históricamente, extramuros de la ciudad, motivo de particular interés por el que no se ha constatado una actividad edilicia importante en la zona hasta aproximadamente época bajomedieval. En este sentido merece reseñarse, con la nueva urbanización de la zona, el carácter posiblemente residencial de la misma, a la luz de no pocos testimonios de casas mudéjares en el entorno (Casa de las Campanas y de los Caballeros de Santiago), algunas de ellas tal vez enmascaradas y convertidas en casas de vecinos derivando en la arquitectura doméstica tan popular de la Collación de Santiago.

Período Romano

Ya hemos tenido ocasión de apreciar cómo este área en época romana se confirma como una zona libre de edificación, con la constatación de algún vertedero, y dedicada al uso industrial. Tampoco se han detectado evidencias relacionadas con el mundo funerario, como cabría esperar dada su proximidad con el eje viario romano, que tiene como referencia el trazado de la Vía Augusta (MELCHOR, 1995: 79 ss), de donde saldría posiblemente un *diverticulum* por el ángulo sureste desde la tradicional Puerta *Piscatoria*, y enlazaría con ella un ramal que partiría desde una posible puerta a la altura de la calle Maese Luis (VAQUERIZO, 2001: 137).

En lo que atañe al uso industrial, la excavación efectuada en el 2001 puso de manifiesto esta funcionalidad del espacio (18), puesto que se atestiguó (Unidad Funcional S.1: Sondeos 10 y 11) una gran fosa destinada a la extracción de arcillas vírgenes para la actividad alfarera y abastecimiento de las *figlinae* a lo largo del siglo I d. C. Relacionado con estas fosas de extracción, se constata en el sondeo 1 una segunda fosa rellena precisamente de arcillas (U.E. 65) y que estaría sometida a algún tipo de tratamiento o simplemente almacenamiento de las mismas a la espera de ser manipuladas para su uso en la actividad industrial, mientras que la otra fosa constituía un basurero (U.E. 67) con abundante fauna e incluso una pieza con defecto de cocción.

Pese a la proximidad de la Iglesia de San Pedro, no se atestiguó en los sondeos excavados ninguna evidencia arqueológica de necrópolis tardoantigua, si bien parece constatarse un abandono generalizado de la zona hasta época islámica emiral.

Período Islámico

Al igual que en época romana, esta área se define por las vías de comunicación, siendo de nuevo un sector extramuros denominándose esta expansión del lado oriental, *al-yanib al-sharqi*, de donde procede el término de Ajerquía o Ajerquía. Debemos recordar que este sector constituía la parte oriental de la ciudad califal, *al-yiba al-sarquiya* o *al-chiha as-Sharqiyya* (19), sobreviviendo al periodo de la *fitna* como espacio urbano continuo y con cierta densidad de población y convirtiéndose así en el núcleo fundamental de la ciudad a lo largo de la Baja Edad Media e, incluso, la época moderna.

El sector que nos interesa estaba atravesado por una vía que se corresponde en parte con la antigua vía romana, que desde la *Bab al-Hadid* o *Bab Saraqusta* de la Madina, que en época cristiana recibe diversas denominaciones (puerta *Piscatoria*, de la *Piscatería* o de la *Pescadería*; Puerta de Hierro, Arquillo de Calceteros), pasaba por las calles Lucano y Lineros para bifurcarse en dos a partir de la Iglesia de San Pedro, con un ramal meridional que siguiendo la calle Agustín Moreno llegaba hasta una puerta de la muralla poscalifal de nombre desconocido, tal vez la *Bab al-Faray* (ZANÓN, 1989: 55-56), posteriormente Puerta de Baeza. Precisamente a lo largo de ese camino se conformarían una serie de arrabales, proceso común en la conformación de la ciudad andalusí de *Qurtuba* (20).

Estas hipótesis sobre la posible ubicación de los diferentes arrabales mencionados por las fuentes, se evidenciaría en los resultados de la I.A.U. del 2001, puesto que aparecieron desde fecha emiral una serie de estructuras que marcaban las líneas del urbanismo que caracterizará toda la edilicia posterior (21). Pese a esta incipiente urbanización emiral detectada en el sector oriental del edificio, no se han detectado en esta segunda fase de excavación estructuras relativas a este momento, tan sólo un encañado de pozo (sondeo 2: U.E. 20) y un vertedero (sondeo 1: U.E. 93), definiéndose de nuevo esta área como un espacio abierto, tal vez influido por la mayor proximidad con la vía que discurriría en el entorno próximo (*vid. supra*).

En época califal se documenta un muro de mampuestos y cantos rodados, prácticamente embutido en el perfil del sondeo 1 en la zona del vestíbulo (U.E. 89). Tal vez, este muro pudiera marcar la antigua línea de fachada de la calle, que en época renacentista habría invadido el espacio público mediante la construcción del cuerpo de entrada renacentista de 1581, obra de Jerónimo Ordóñez.

En época almohade sabemos que se acelera la urbanización del sector de la Ajerquía influido por la importancia del centro comercial que se extiende también desde los alrededores de la Mezquita hacia el este, fruto de las incipientes industrias que se asientan próximas a la ribera del río, circunstancia fundamental para el desarrollo de las diferentes industrias (PUCHOL, 1992,64). De este modo se percibe una importante urbanización de la zona, momento para el que adquieren una mayor envergadura las construcciones detectadas en la primera fase de la Intervención Arqueológica de Urgencia.(22) En este sentido también se han documentado una serie de muros

de sillares y ladrillos con cimentación de cantos rodados (sondeos 1 y 2), que en el caso del sondeo 1 presenta la misma orientación que las construcciones posteriores, marcando las líneas del urbanismo (U.E.23).

La ocupación doméstica se encontraba vinculada a la industrial, como pusieron de manifiesto de nuevo en la intervención arqueológica de 2001 (Sondeo 2 y 3) una serie de estructuras con funcionalidad hidráulica, siendo presumiblemente el precedente de los establecimientos de carácter comercial e industrial que se desarrollarán en época cristiana (23). En definitiva, asistimos desde inicios del siglo XIII a una importante ocupación de la zona, fruto del relevante papel que adquiere (PUCHOL, 1992: 62), en contraposición al flanco occidental, que pese a haber gozado en época califal de un especial desarrollo, sufre tras la *fitna* un proceso de abandono, convirtiéndose desde antiguo en dehesa y ejido (MONTIS: 1989, 3-4).

Período Bajomedieval Cristiano

Desde época almohade asistimos a una incipiente urbanización de la zona que culmina en época bajomedieval cristiana con nuevos proyectos de urbanización (*vid. infra*), así como la construcción de toda una serie de casas solariegas mudéjares, cuyo rastro puede apreciarse todavía, aunque de forma parcial, en una serie de casas de la antigua collación de Santiago, donde se han conservado de forma excepcional unos pocos ejemplos de arquitectura civil mudéjar.

La Ajerquía, tras la conquista por Fernando III en 1236, era el sector menos urbanizado de la ciudad (ESCOBAR, 1989: 78-79 y 1999: 190) debido a la existencia de varias zonas libres de edificaciones como la que se situaba, por motivos defensivos, en sentido paralelo al tramo de muralla que separa la Medina de la Ajerquía. Estas áreas “abiertas” alternaban con zonas más urbanizadas, especialmente en la collación de San Pedro, conocido como también como realejo de San Pedro.

De nuevo las vías urbanas actúan como focos de atracción urbanística (ESCOBAR, 1999: 190 y 194) y entre ellas la que nos interesa es la que organizaba el sector más meridional de la Ajerquía, desde la Puerta de la Pescadería hasta la Puerta de Baeza, que era conocida como calle Mayor de la collación de San Nicolás de la Ajerquía (o del Potro) y calle Mayor de la collación de Santiago (24). Otro elemento importante de atracción urbana es el carácter industrial y comercial del área motivado por la cercanía del río, como habíamos visto desde época almohade, y cuya agua constituye un recurso natural de primer orden para la realización de estas actividades industriales.

En líneas generales, a lo largo de la etapa bajomedieval se asiste a diversos procesos de urbanización y diferentes innovaciones urbanísticas (*vid. ESCOBAR, 1989: 78-83 y 1999: 190-194*). Este proceso se acelerará en este sector occidental por el papel importante de las ferias celebradas desde 1284 en lo que se conocerá luego, precisamente, como calle de la Feria. La zona oriental de la explanada será urbanizada de manera más lenta y sólo a principios del s. XIV se iniciará la urbanización del espacio existente entre los monasterios de San Pablo, San Pedro el Real y el lugar conocido como la Corredera o bordofán, que recibirá el nombre genérico de Barrionuevo precisamente por su carácter tardío. Pero es a finales del s. XIV y comienzos del XV cuando podemos hablar ya de una urbanización plena de la zona que se extiende entre la calle de la Feria y la Corredera (Barrionuevo de los

Tundidores, Barrionuevo de la calle de la Feria) (ESCOBAR, 1989: 81 y 216-217), y asistimos al aprovechamiento de los espacios aun sin edificar, las huertas y corrales, especialmente abundantes en la Ajerquía y que ocupaban el interior de todas las collaciones.(25)

De este modo, pese a la amplia zona sin edificar, jalonando el tramo final de la vía que conducía desde la Puerta de Pescadería hasta la de Baeza, se localizan una serie de construcciones religiosas y, lo que es aún más importante, civiles, que marcan el inicio de la ocupación de la zona en el siglo XIV, y bajo cuyo amparo acontece la urbanización posterior del siglo XV, con apelativos como calle Mayor para designar a la actual Agustín Moreno.

En este momento las construcciones civiles y religiosas tienen un marcado carácter mudéjar, fruto del entusiasmo de Enrique III por esta tendencia estética que se transmitirá a la nobleza, estamento que llevaría a cabo numerosas fundaciones (JORDANO, 2002: 250 y 251). En este sentido se produce una primera urbanización de la zona con un carácter residencial, puesto que las primeras noticias sobre edificaciones que tenemos se ciñen a construcciones civiles de envergadura como la “Casa de las Campanas” y la “Casa de los Caballeros de Santiago”, fechadas ambas alrededor del siglo XIV (26) (*vid. cronología en AAVV, 2000, 47-49*), que constituyen uno de los pocos ejemplos de arquitectura civil mudéjar conservados en la ciudad. Otro ejemplo digno de reseñar, es la Casa de la familia de los Ríos, cuyo dueño había sido el primer Señor de Fernán Núñez (1361-1407), primitiva construcción que sería la sede del futuro albergue u hospital Santa María de los Huérfanos (1441), inmueble objeto del presente informe preliminar de la Actividad Arqueológica Preventiva. Frente a esta última edificación se sitúa, a finales del siglo XV, otra importante construcción, la Casa de don Pedro de los Ríos, Señor del Morillo y veinticuatro (27) quien, en su testamento, expresó su deseo de fundar un convento o monasterio, llevándolo a cabo su esposa doña Teresa Zurita con la fundación del convento de Santa Cruz en 1480. En definitiva, se aprecia un marcado carácter residencial de la denominada Calle Mayor de Santiago durante los siglos XIV y XV, con toda una serie de edificaciones mudéjares. Todas estas construcciones pudieron aprovechar construcciones islámicas anteriores, como pudo evidenciarse en la primera fase de I.A.U. del Hospital Santa María de los Huérfanos, donde algunos muros medianeros cimentaban sobre estructuras islámicas preexistentes (28), que condicionaron en buena medida el trazado del pórtico mudéjar del edificio.

Es en este marco donde debemos interpretar los restos aparecidos que conciernen a la etapa bajomedieval, puesto que hemos podido definir la primitiva fase fundacional del edificio con la constatación del muro de cierre occidental de la antigua casa, existiendo presumiblemente un patio o incluso un jardín en la zona inmediata a dicho muro con la documentación de una fuente mudéjar que se ligaría a la primitiva casa del primer señor de Fernán Núñez, y que significa a día de hoy uno de los pocos ejemplos de fuentes de estilo mudéjar conservados (Fig. 4). La fuente se realizaría presumiblemente en el siglo XIV, y estaría ligada al ambiente de jardines y huertas que caracterizaron los espacios abiertos enmarcados en patios en este tipo de casas (29). De este modo los patios suelen ser rectangulares, siendo canalizada el agua de las fuentes a través de estrechos canales geométricos (PLUMPTRE, 1994, 28), de los que no se ha constatado evidencia alguna, fruto, así creemos, del reducido espacio excavado, pero que presumiblemente existan en otro sector de la casa.

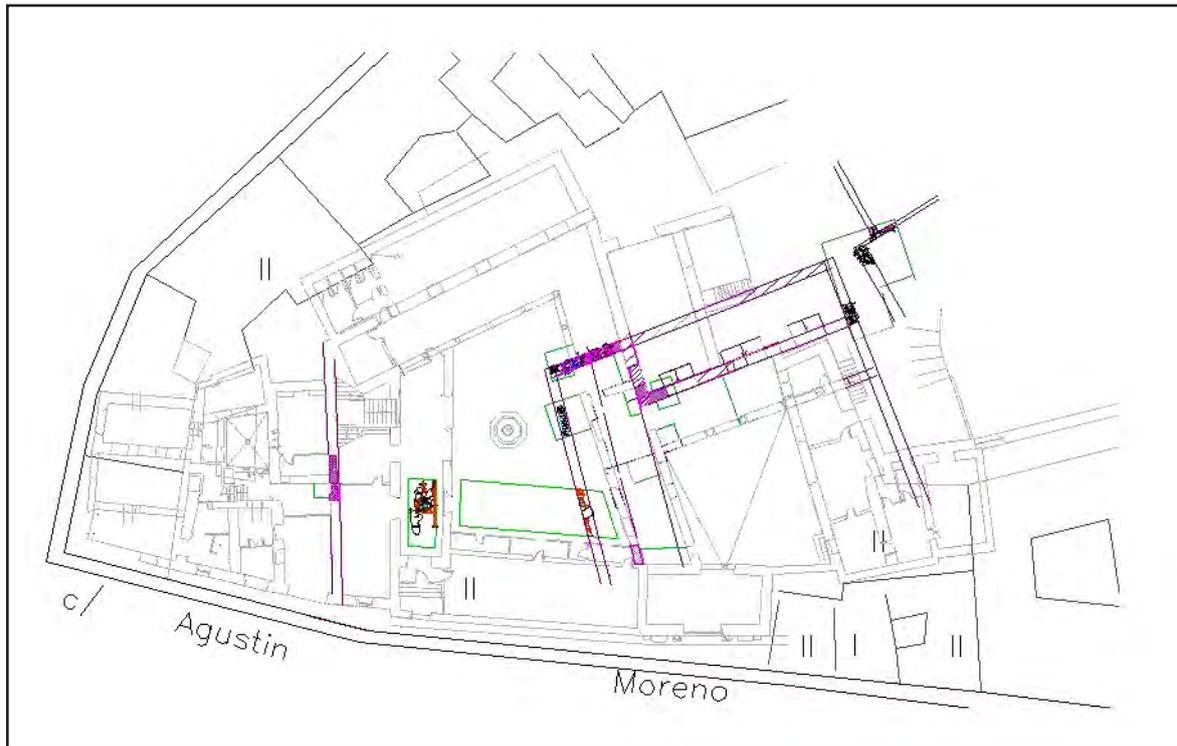


Figura 4. Propuesta de restitución de planta bajomedieval con la inserción de los restos excavados en las dos fases de intervención arqueológica (2001 y 2004).

Así, mediante estos jardines que adornaron las primeras casas cristianas, se pretendía crear un ambiente de relajación e intimidad, conseguida gracias al uso del agua (IB., 1994, 28) aplicando elementos puramente islámicos. En este sentido traemos a colación los jardines del Generalife con fuentes centrales ubicadas prácticamente a ras de suelo y decoradas con azulejos de colores (IB., 1994, 34), características de las que participa la fuente excavada. En definitiva, observamos cómo se emplea en la arquitectura de jardines los mismos parámetros que se habían usado para las construcciones domésticas en época islámica con objeto de gozar estéticamente de la naturaleza, aplicando los logros de la arquitectura andalusí en este ámbito.

Período Moderno y Contemporáneo

En época Moderna continua el proceso de urbanización de la Collación de Santiago y San Pedro, motivada en buena medida por la pujanza económica del siglo XVI. De este modo, en época Renacentista se produce en el inmueble objeto a nuestro estudio, una serie de importantes reformas definidas en el contrato de obra de 1569 (30), por el que Luis Cárdenas de los Ríos, por entonces patrono de la fundación, ordenó una serie de obras en el edificio entre las que destaca la relación de unos “arcos altos y bajos” con cornisa de cantería que habían de realizarse en dos “corredores” previos que ya tenían arcos ordenándose que se repusieran “mármoles” (columnas), basas y “cimazos”.

Dichas obras se relacionaron con las llevadas a cabo en el patio renacentista (VARGAS-CARRILLO, 2003-2004, 440), lugar donde se ha documentado para esta época un pozo de unos 2.50 metros identificado con un pozo negro o fosa aséptica (U.E.55), así como un encañado de pozo (U.E. 41) prácticamente embutido en el perfil oriental.

En lo que atañe a los siglos XVII y XVIII no se han detectado estructuras claramente adscribibles a este período, pese a que hemos excavado un pavimento de ladrillos cocidos (U.E. 72) que se relacionaría con el posible pavimento de una zona cubierta, debiendo existir algún tipo de crujía en el entorno no definida a nivel de los cimientos. En este sentido conviene señalar que el pavimento en espiga es similar al de la bodega y puerta de entrada, razón por la que proponemos una fecha próxima a las centurias señaladas (Fig. 5). Finalmente, en época contemporánea se produce la realización de una serie de canalizaciones o atarjeas, así como el cerramiento de la fosa aséptica. Con todo ello se aprecia cómo en época moderna y contemporánea el edificio se encuentra sometido a un importante proceso de decadencia, con la posible segregación de la propiedad en otras menores como respuesta a una continuada mala gestión de los administradores, motivo que obliga la reestructuración de la planta del edificio.

En definitiva podemos afirmar que la presente actuación arqueológica ha contribuido en el conocimiento de la zona, definida por un área libre de edificación para época romana y emiral, así como el desarrollo de incipientes construcciones en época califal, la documentación de estructuras de mayor relevancia durante la época almohade y finalmente la intervención cristiana con la construcción de un edificio que sigue los cánones de la arquitectura mudéjar, pudiéndose conocer y completar la fase fundacional del edificio objeto de nuestro estudio.

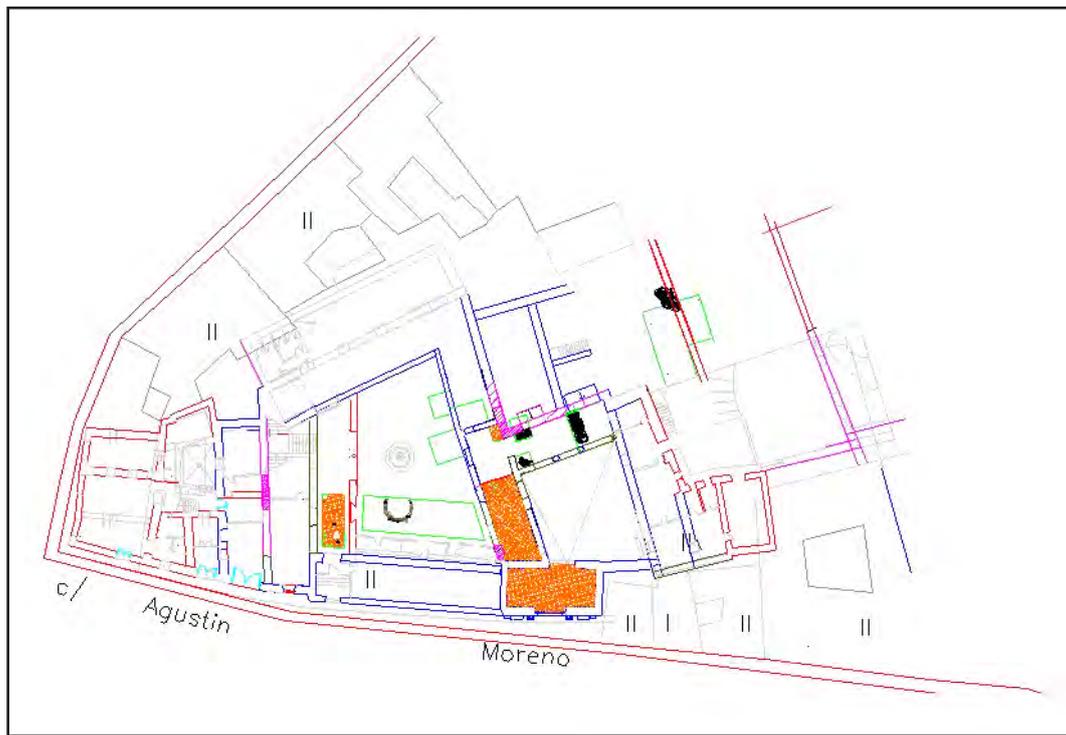


Figura 5. Propuesta de restitución de planta moderna con la inserción de los restos excavados en las dos fases de intervención arqueológica (2001 y 2004).

BIBLIOGRAFÍA

- A.A.V.V. (2000): "El mudéjar en Córdoba" en *El Mudéjar en Andalucía* (Jornadas Europeas de Patrimonio de 2000), Sevilla, 33-50.
- AGUAROD, M^a C. (1991): *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*, Zaragoza.
- AMORES, F. y CHISVERT, N. (1993): "Tipología de la cerámica común bajomedieval y moderna sevillana (ss. XV-XVIII): la loza quebrada de relleno de bóvedas", *SPAL* 2, 269-325.
- ARJONA, A. (1997): *Urbanismo de la Córdoba califal. Tras las huellas de la Córdoba califal*, Córdoba.
- CABEZAS, F. (2003): *Las fuentes y el agua en Aguilar de la Frontera (s. XVI al XIX)*, Lucena.
- CABRERA MUÑOZ, E. (1999): "Aproximación a la imagen de la Córdoba islámica" en *Córdoba en la Historia: La Construcción de la Urbe (Actas del Congreso)*, Córdoba, 111-128.
- COLL, J., MARTÍ, J. y PASCUAL, J. (1988): *Museo Nacional de cerámica y de las artes suntuarias "González Martí"*, Valencia.
- ESCOBAR, J. M. (1989): *Córdoba en la Baja Edad Media: Evolución urbana de la ciudad*, Córdoba.
- _____(1999): "La ciudad de Córdoba tras la reconquista" en *Córdoba en la Historia: La Construcción de la Urbe (Actas del Congreso)*, Córdoba, 183-200.
- FUERTES, M^a.C. y GONZÁLEZ, M. (1996): "Materiales de época medieval", en HIDALGO *et alii*: *El Criptopórtico de Cercadilla. Análisis arquitectónico y secuencia estratigráfica*, Sevilla, 119-199.
- HAYES, J.W. (1972): *Late Roman Pottery. A catalogue of roman fine wares*, Londres.
- JIMÉNEZ, J.L. (1996): "El templo romano de la calle Claudio Marcelo en Córdoba: aspectos cronológicos y funcionales" en León, P. (Ed.): *Colonia Patricia Corduba: una reflexión arqueológica*, Córdoba, 129-154.
- JORDANO, M^a. (2002): *El mudéjar en Córdoba*, Córdoba.
- LÓPEZ MULLOR, A. (1989): *Las cerámicas romanas de Paredes Finas en Cataluña*, Barcelona.
- MARTÍNEZ, F. (1989): "Las cerámicas béticas de imitación tipo Peñaflor: bases para el estudio de un nuevo grupo cerámico de época altoimperial". *BAEAA* 26, 60-65.
- MELCHOR, E. (1995): *La red de comunicaciones romana en la provincia de Córdoba*, Córdoba.
- MONTIS, R. (1989²): *Notas cordobesas (Recuerdos del Pasado)*, vol. VIII, Córdoba.
- MORENA, J.A. (1997): "Apuntes sobre urbanismo y economía en el sector meridional de la Córdoba romana. Excavación arqueológica de urgencia en C/ Caño Quebrado esquina Ronda de Isasa". *BRAC* 132, 85-121.
- MURILLO, J.F.; FUERTES, C. y LUNA, D. (1999): "Aproximación al análisis de los espacios domésticos en la Córdoba andalusí" en *Córdoba en la Historia: La Construcción de la Urbe (Actas del Congreso)*, Córdoba, 129-154.
- _____(1997): "Córdoba: 300-1236 d. C., un milenio de transformaciones urbanas" *Papers of the 'Medieval Europe Brugge' Conference*,

Vol.1, Urbanism in Medieval Europe, Zellik-Asse, 47-60.

- PLUMPTRE, G. (1994): *Juegos de agua. La presencia del agua en el jardín desde la antigüedad hasta nuestros días*, Barcelona.
- PUCHOL, M^a.D. (1992): *Urbanismo del Renacimiento en la ciudad de Córdoba*, Córdoba.
- RAMÍREZ DE ARELLANO Y GUTIÉRREZ, T. (1998⁸): *Paseos por Córdoba, ó sean apuntes para su historia*, (prólogo, ordenación, redacción y numeración de epígrafes de M. Salcedo Hierro) (ed. or. Córdoba, 1873-1877), Córdoba.
- SÁNCHEZ CORTEGANA, J.M^a. (1994): *El oficio de ollero en Sevilla en el siglo XVI*, Sevilla.
- SÁNCHEZ MÁRMOL, F. (1985): *Andalucía Monumental (de la Mezquita al Mudéjar)*, Biblioteca de la Cultura Andaluza, Granada.
- VALOR, M. y CASQUETE, N. (1991): “La Torre de la Plata de Sevilla. Memoria de la excavación arqueológica practicada en su cámara inferior”, *AAA'89.III*, 432-436.
- VAQUERIZO, D. (2001): “Las vías funerarias” en VAQUERIZO, D. (Coord.): *Funus Cordubensium. Costumbres funerarias en la Córdoba romana*, Córdoba, 135-138.
- VARGAS, S.; CARRILLO J.R. (2001): *Informe de la Intervención Arqueológica de Urgencia Hospital Santa María de los Huérfanos, Agustín Moreno nº 3, Córdoba*, informe administrativo inédito.
- VARGAS, S.; CARRILLO J.R. (2002-2003): “Un ejemplo de intervención arqueológica integral del patrimonio inmueble: el hospital Santa María de los Huérfanos (Córdoba)”, *AAC* 13-14, 427-449.
- VARGAS, S.; CARRILLO, J.R. (2004): “Intervención arqueológica en el Hospital Santa María de los Huérfanos (C/ Agustín Moreno nº 3, Córdoba). *AAA'2001.III-1*, Sevilla, 276-285.
- VALLEJO, A.; ESCUDERO, J. (1999): “Aportaciones para una tipología de la cerámica común califal de Madinat al-Zahra” en *Arqueología y Territorio Medieval nº 6, Actas del Coloquio La cerámica andalusí. 20 años de investigación*, Granada, 131-176.
- ZANÓN, J. (1989): *Topografía de Córdoba almohade a través de las fuentes árabes*, Madrid.

NOTAS

1. Este trabajo se inscribe en el Convenio de Colaboración que el Grupo de investigación HUM-236 del Plan Andaluz de Investigación, integrado por todos los miembros del Seminario de Arqueología de la Universidad de Córdoba, mantiene con la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba para el estudio de Córdoba, ciudad histórica, entendida como yacimiento único.
2. Éstas se centraban en la realización de un foso para caja de ascensor y en bataches para la cimentación de zapatas arriostradas de una nueva cruja.
3. No obstante la documentación de un pavimento en espiga bajo el piso actual de baldosas identificables con las originales de 1950, permiten plantear la posibilidad de la existencia de esta cruja en un momento anterior. En este sentido, conviene señalar de que se trata del mismo pavimento que la bodega fechada en un momento indeterminado de época moderna.
4. Sondeo 10: U.E.7: 98.14 m.s.n.m., Sondeo 11: U.E.3: 98.33 m.s.n.m.
5. El tipo arranca desde época de Tiberio, aunque su principal producción la hallamos desde el 40 al 90 d. C. (LÓPEZ MULLOR, 1989, 182). Su expansión se centra desde mediados del siglo I d. C. y desaparece por completo hacia el imperio de Vespasiano (IB., 1989, 174).
6. Martínez III: Variante tardía que se extiende desde época augustea hasta comienzos del siglo II d. C. (MARTÍNEZ, 1989, 63), aunque para el caso cordobés podríamos precisar su desarrollo desde época neroniana hasta inicios del siglo II, como parece inferirse de la ausencia de esta producción cerámica en los rellenos de la cella del templo romano de la calle de Claudio Marcelo.
7. Pese a que se fecharon primordialmente en la primera mitad del siglo II d. C. (HAYES, 1972, 48), últimas investigaciones han documentado este tipo de cazuelas en niveles de Claudio y Nerón en el ámbito geográfico de la Tarraconense, y se extiende hasta la primera mitad del siglo III, siendo menos frecuente con posterioridad (AGUAROD, 1991, 269).
8. En este sentido se ha podido recuperar un ejemplar con defecto de cocción, como ya hemos tenido ocasión de señalar.
9. Distinguimos los tipos 2 y 5 del yacimiento arqueológico de Cercadilla, fechadas entre los siglos VIII y IX (FUERTES-GONZÁLEZ, 1996: 168).
10. Se constata la forma 13 de Cercadilla bajo el tipo 1 (s. VIII-IX; FUERTES-GONZÁLEZ, 1996: 181).
11. Que actualmente ocupa el vestíbulo.
12. Destaca especialmente las excavadas en el Sondeo 6, donde se conservó parte del alzado de cantería así como la cimentación de cantos rodados (VARGAS-CARRILLO, 2001, 20) cuya zanja cortaba un vertedero también de cronología tardoislámica (VARGAS-CARRILLO, 2002-2003, 433 n.p. 7).
13. Tipo de fuente circular y de ladrillos de cerámica vidriada.
14. Ubicado en la avenida de Gran Capitán, cerca de la avenida de Cervantes. No obstante, creemos conveniente aportar la información facilitada por antiguo personal del museo que señalan la excavación desarrollada por Ana M^a Vicent y Alejandro Marcos Pous en el solar anejo a la Biblioteca Pública Provincial como lugar de procedencia de esta fuente.
15. Agradecemos la información verbal proporcionada por el director de dicha intervención arqueológica aún en curso.
16. Creemos que las primeras hiladas de mampuesto serían desmontadas, o bien reutilizadas en época contemporánea puesto que se encontraban trabadas con cemento y presentaban material propio de esas fechas como plástico.
17. Entendemos que nuestra actividad arqueológica, al ceñirse exclusivamente al marco de actuación del futuro proyecto de remodelación del Centro de Día de Asuntos Sociales, constituye una actuación parcial que impide valorar históricamente el conjunto edilicio de forma completa.
18. La proximidad del río es un elemento decisivo en el desarrollo de las diferentes industrias, teniéndose ocasión de excavar en el sector sur de la ciudad, una instalación industrial dedicada a la elaboración y transporte del aceite (MORENA, 1997, 97).
19. Esta división de la ciudad se basa fundamentalmente en los datos proporcionados por Ibn Baskuwal, autor del s. XII. Para él, la Madina (Madina

- al-Atiqa) se incluía dentro del sector oriental de la ciudad lo que no deja de ser curioso, como recuerda CABRERA MUÑOZ (1999: 114) quien señala que este criterio es compartido por el historiador granadino del s. XIV Ibn al-Jatib en su descripción de la ciudad.
20. En el caso de este sector oriental de la ciudad, los arrabales se sitúan “a lo largo del trazado de las antiguas vías romanas que penetraban en la ciudad por la Bab Rummiyya y la Bab al-Hadid” (MURILLO-FUERTES-LUNA, 1999: 133).
 21. Buen ejemplo de ello es el Sondeo 2 y la exhumación de muros emirales, califales y almohades, paralelos, o bien siguiendo el eje del pórtico mudéjar del inmueble excavado (vid. VARGAS-CARRILLO, 2001, 7 y 8).
 22. Destaca el Sondeo 6, donde el muro de sillarejo detectado se hallaba muy bien careado al exterior y conservaba el umbral y parte del pavimento de mortero de cal, arrancando de una cimentación de cantos rodados o cantos de río.
 23. Así, no muy lejos, se localiza la calle de los tintoreros en la misma Agustín Moreno, también, las calles circundantes presentan un auténtico repertorio de oficios (lineros, bataneros, etc.). A este respecto, no debemos de olvidar que la fundación inicial del asilo-hospital, se realizaba no sólo a partir de las “casas mayores” de don Lope, sino también a partir de una serie de tiendas y casas, cómo las del tintorero Rui López o las del tejedor Alvar Fernández.
 24. La denominación de la calle, que aparece ya recogida en la Primera Crónica General de España, podría considerarse una herencia de la utilizada en la etapa anterior aunque hay que señalar que será a comienzos del s. XV cuando pase a llamarse definitivamente así, “debido a sus dimensiones más amplias respecto al resto de las calles de Santiago” (ESCOBAR, 1989: 273) ya que antes era conocida bajo el nombre de calle de la Puerta de Baeza. Ambos topónimos se mantendrán durante la época moderna. De este modo en el Plano de los franceses se utilizan dos apelaciones distintas ya que desde la Puerta de Baeza hasta la iglesia de Santiago se denomina como la primera mientras que pasa a ser la calle del Sol hasta la plaza de San Pedro. También ha sido conocida como calle del Hospital de los Ríos o de Santa Cruz por la ubicación de los edificios homónimos (RAMÍREZ DE ARELLANO Y GUTIÉRREZ, 1998: 204).
 25. Así ocurrirá con las posesiones del monasterio de San Francisco, que se irán vendiendo a medida que se necesiten fondos para costear las obras en los edificios religiosos (ESCOBAR, 1989: 228-229).
 26. De igual modo resulta muy interesante apreciar el parcelario actual y comprobar hasta qué punto condicionan estas casas solariegas el urbanismo posterior, cuajando en el aspecto que hoy presenta.
 27. Era sobrino de Lope Gutiérrez de los Ríos, fundador del hospital Santa María de los Huérfanos.
 28. Éste fenómeno se evidencia en el Sondeo 3, donde el muro cimienta sobre estructuras islámicas anteriores. En el Sondeo 8 se aprecia cómo el muro de cantería arranca directamente de la cimentación de cantos rodados (U.E. 10) de época islámica (vid. VARGAS-CARRILLO, 2004: 277 y 279).
 29. En la Alhambra y edificios nazaríes, de donde bebe directamente el estilo mudéjar, los patios son rectangulares con eje longitudinal norte-sur y el pórtico en el testero septentrional (SÁNCHEZ MÁRMOL, 1985, 135).
 30. Archivo Histórico Provincial. Protocolos Notariales. Of. 1-Leg.47, ff. 438 r-441 v y 442r-444r.